

## **Despertar religioso (2-5 años)**

PEDRO CHICO GONZÁLEZ, *¿A quién catequizamos?*, Bujedo (Burgos), 1979, pp 25-31.

---

### **Rasgos psicológicos**

LA credulidad es particularmente significativa, pues hace al niño un pleno receptáculo de cualquier impresión o mensaje social o cultural, sin apenas capacidad defensiva, salvo la que se desprende de impresiones más fuertes provenientes de otros orígenes. El niño no es crítico en absoluto. No alcanza a entender la posibilidad de error, de engaño, de ironía. Por eso es susceptible al miedo, a la amenaza, sin superar racionalmente sus impresiones.

La imaginación de esta edad es incoherente y caótica. Es etapa permanente de fabulación. Gusta de los hechos, por inverosímiles que sean. Vincula sus procesos con los recuerdos anteriores, aunque estos recuerdos son totalmente subjetivos y parciales, en los cuales predomina siempre lo agradable sobre lo desagradable. El antropomorfismo es consecuencia de su incapacidad de elevarse a conceptos abstractos. La mayor parte de los datos religiosos quedan prontamente antropomorfizados, desde los relativos a Dios, a la Iglesia o al deber, hasta los imperativos más rigurosos de la conciencia. En este proceso interior de humanización de los datos cuenta en gran manera el ambiente y las personas que intervienen en su gestación, las cuales pueden estimularlo con planteamientos e insinuaciones que lo favorecen; o pueden también limitarlo con otros medios más dinámicos, sociales o personales.

El afectivismo es también de suma importancia en esta edad. El niño promueve una amplia escala de atractivos y de rechazos, en función de sentimientos pasajeros. Es propenso a los amores por la situación de inferioridad en la que se siente envuelto y el afán de protección que espontáneamente experimenta. Es de gran valor el ordenamiento de la afectividad, evitando su exaltación desmedida. Pero no debe ser olvidada en ningún momento.

La dependencia del adulto se relaciona con la necesidad de permanente referencia a los mayores lo cual resulta imprescindible para el equilibrio de su personalidad. Si este soporte fracasa o no es suficientemente satisfactorio, se provocan reacciones de timidez, inseguridad e introversión con funestas consecuencias posteriores. Es de mucha importancia el saber abrir caminos en esta infancia hacia una religiosidad expansiva, confiada, alegre y positiva, por encima de cualquier otra consideración.

### *¿A quién catequizamos?*

La necesidad vital de confianza, la satisfacción inmediata de las tendencias afectivas, la posibilidad de abrirse en la espontánea presentación de los sentimientos en un entorno de cordialidad y acogida, la convivencia de encontrar experiencias diversas y moderadas, el protagonismo en el marco moral y físico del propio hogar, etc., son elementos de gran importancia para la promoción espiritual de la incipiente personalidad del niño.

---

## **Signos del despertar religioso**

Los temas religiosos surgen en la mente del niño por dos caminos:

1. El de la imitación y repetición, procedente del ambiente y, de forma particular, del medio familiar. Son ideas, conceptos, observaciones, preguntas, datos que recibe por los ojos, por los oídos. En su mente tienen el mismo valor y significado que cualquier otro rasgo o hecho social, artísticos, cultural...
2. El de la propia curiosidad, por regla general proveniente de los sentidos, y motivada por algún rasgo particularmente llamativo que provoca su sorpresa. Frecuentemente estas sorpresa se convierte en pregunta a los mayores (padres, familiares, hermanos...). No suele ser sorpresa intelectualmente admirativa o moralmente inquietante. En su conciencia surgen incógnitas cuya solución no se vislumbra, pero desaparecen con la misma normalidad con que acontecen.

El alcance de este despertar debe ser medido proporcionalmente al desarrollo intelectual y afectivo al que alcanza.

1. La pregunta queda satisfecha sin ninguna exigencia, pues con frecuencia se formula por simple deseo de llamar la atención y de situarse en el centro de la atención adulta.
2. La frase que se emite queda limitada la mayor parte de las veces a un mera reproducción de lo oído, sin ninguna intencionalidad explícita.
3. Es frecuente una traslación de relaciones afectivas o mentales a partir de otros objetos. El niño quiere al Niño Jesús como cualquier otro niño.
4. Las reacciones negativas pueden presentarse también como hechos de nulo alcance religioso: rechazos, pretensiones desajustadas, inquietudes...

El contexto educativo es particularmente significativo:

1. Tanto el contexto familiar, el cual, de ser sano, es el más configurativo de su mente y de sus afectos.
2. Como cualquier otro contexto educativo frecuentado, de forma particular el jardín infantil o el parvulario, en el cual se vincula y relaciona prematuramente con otros niños homogéneos.

### *¿A quién catequizamos?*

Allí se aprenden palabras, frases, oraciones, gestos de significado religioso, actitudes. Sobre todo es el contexto familiar el que ofrece imágenes determinadas, hábitos aconsejados, prohibiciones y ordenaciones concretas.

No de todos los puntos se obtiene la misma influencia. La materna es más continua y frecuente. La paterna resulta más honda e impresionante. El contexto de los hermanos aporta patrones de comportamiento que no se deben olvidar.

El niño religiosamente es siempre lo que es la forma ambiental en la que se configura: la familia, el entorno, las influencias.

---

## **Educación de la fe naciente**

El contexto natural de la infancia es la FAMILIA, de forma particular en el momento del despertar religioso y de abrirse a la vida consciente.

A nivel de fe no hay otra posibilidad de formación que el fundado en el contexto familiar, quedando muy en segundo lugar cualquier otra actividad o ambiente formativo: preescolar, parroquial, grupal.

### **LAS FÓRMULAS FAMILIARES SE CENTRARAN PREFERENTEMENTE:**

- En el testimonio vivo de los padres, de forma particular de la madre. En la afectividad del niño quedan hondamente grabadas las actitudes radicales, de forma que perviven a partir de este momento posturas de los mayores o disposiciones suyas que se convierten en elementos de referencia subconsciente.
- Los sentimientos de admiración, de respeto, sobre todo de amor a Dios y a todos los personajes espirituales, configurados míticamente por la fantasía infantil, tienen importancia decisiva. Es preciso abrir las puertas a una prudente información, en la que importa más la satisfacción de la curiosidad del niño, que la mera plenitud del mensaje.
- Los mismos juicios de valor o los sentimientos morales de bien y de mal, en este momento infantil, poseen más significado imitativo que axiológico. Importa vincular estas reacciones con la admiración por el padre y por los adultos, o con el afecto continuo hacia la madre. Hay necesidades naturales que pueden asociarse suavemente con las verdades naturales que pueden asociarse suavemente con las verdades religiosas, por ejemplo: la necesidad de protección que el niño siente, el deseo de crecimiento y de fortaleza, la generosidad para el desprendimiento.

La actitud religiosa no se ha de reducir a simple bondad natural; pero queda absorbida por ella en este momentos.

### *¿A quién catequizamos?*

- La catequesis ha de orientarse a la vivencia más que a la ciencia. El niño intuye, sin ser capaz todavía de razonar. Posee cierta capacidad de advertencia, aunque no es posible todavía una discriminación lógica o valorativa de lo advertido.

### EL SENTIDO DE PROTECCIÓN

Desde ser tenida muy en cuenta la catequesis negativa, en el sentido de protección y precaución contra excesos míticos o folklóricos.

El niño es particularmente sensible a las malas impresiones (palabras duras, gestos irreligiosos, burlas o sarcasmos). El ambiente familiar tiene que proteger a la mente naciente de experiencias contraproducentes o desintegradas.

Esta protección abarca a cualquier acción contra personas o instrumentos nocivos: figuras, decoraciones, reportajes televisivos, actitudes de personas adultas.

No se trata de una simple precaución moral o estética. Se alude aquí a un perjuicio estrictamente religioso: es decir, de referencia a Dios y a sus cosas.

---

## **Programas psicológicos de contacto**

Interesa promocionar en esta etapa posibilidades de educación espiritual fundadas en el encuentro personal y en el contacto profundo.

Para el niño de esta edad, cuentan:

1. Los gestos y los signos sensibles, los cuales entran por los ojos y hacen posible una preparación intelectual para las ideas y para los sentimientos posteriores en el orden religioso.  
Las experiencias sensibles que dejan una huella agradable: el sentir el silencio de un templo, la cordialidad de una persona sagrada, la alabanza de una acción buena, la satisfacción de una plegaria bonita..., etc.,
2. La imitación de personas a las que se admira. Ir con el adulto a una acción de culto, colaborar con su mano en una limosna... El niño se siente protagonista; y en consecuencia descubre el signo de la donación y del servicio, aun cuando no pueda desarrollarlo todavía.
3. Aprendizajes simples y elementales: palabras o fórmulas (oraciones breves) con sencillas alabanzas, o con aprecios por parte de los adultos. Sobre todo si el niño se siente importante o protagonista, recibe impresiones seriamente formativas.

### ATENCIÓN EN LA ETAPA PREESCOLAR

### *¿A quién catequizamos?*

Particular alerta requieren los espacios educativos preparados para la convivencia de estos niños, en los cuales habrá de darse importancia al aspecto de continuidad hogareña que el niño debe encontrar para que se asegure su equilibrio afectivo y su seguridad moral.

El aspecto religioso en estos ambientes debe ser especialmente cuidado, entendiendo que la concordia con el ambiente familiar en este terreno es de la máxima importancia.

Los aspectos espirituales se deben cuidar con delicadeza y con sobriedad, evitando hacer de la exhibición religiosa un entretenimiento o un contravalor adulto que debe ser superado posteriormente, o que pueda ser objeto de menosprecio e ironía en el marco exterior.

### IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN

Tanto en el marco familiar como en el preescolar, la oración real e infantil poseen suma importancia para la configuración de la personalidad religiosa. Los niños pequeños deben rezar como medio de ponerse en contacto mental con las realidades y personas del más allá. Se comienza de forma imitativa a descubrir que existen realidades superiores que deben servir de líneas de acción y de pensamiento. Y lentamente van naciendo en el interior reacciones suficientes para llegar a cierta madurez interior.

---

## **Cuestionario para el diálogo**

1. ¿Por qué dan tanta importancia los psicoanalistas a las influencias religiosas que se pueden recibir en la primera infancia?
2. ¿Puede haber impresiones religiosas en esta etapa sin contar con la disposición o las actitudes propias de los padres? ¿Podemos considerar más importantes las influencias de la madre que las del padre?
3. ¿Es aconsejable la asistencia de los niños pequeños a los centros preescolares: jardines, centros maternos..., etc.? En caso de asistir a ellos, ¿cuál debería ser el programa de formación religiosa que se habría de poner en vigor en estos centros formativos?
4. ¿Son aconsejables a esta edad las oraciones sencillas y familiares que le vayan acostumbrando al niño a los actos religiosos? ¿Podríamos señalar los límites por exceso y por defecto en los que se debe mover esta primera práctica religiosa?
5. ¿Es preferible la existencia de catequistas especializados para este tipo de niños o es mejor que actúe con ellos todo el que se sienta deseoso de hacerlo?

*¿A quién catequizamos?*

¿Podemos definir como el mejor catequista de la primera infancia a la propia madre del catequizando?

6. ¿Cómo se podría compensar en esta edad, en relación a la formación religiosa, el agnosticismo o indiferentismo del hogar? ¿Se puede hablar realmente de una compensación posible?
7. ¿Cuáles estableceríamos como líneas fundamentales de una buena catequesis elemental en la primera infancia?